

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACION POPULAR

AÑO VII

GIJON 12 DE ENERO DE 1918

NÚM. 295

NUESTRAS PUBLICACIONES

EL PROGRAMA

Estando para salir de la imprenta el folleto en que **Cultura e Higiene** reimprime su programa de actuación pro las ideas que ha venido a sustentar y difundir, con el firmísimo propósito de verlas implantadas en la práctica y, por tanto, convertirlas en realidades tangibles de la vida social, nos complacemos en comunicarlo a todos, ofreciéndoles con ello una nueva prueba de la perseverancia inquebrantable con que sabemos propagarlas y defenderlas.

Constan en este documento cultural, en primer término, nuestras previas sinceraciones con el lector, desmostrándole la virtualidad y la eficacia de las ideas, las iniciativas, y de todas las cosas en el folleto consignadas, con la demostración del éxito obtenido al encarnar y tomar cuerpo en una gran parte de la conciencia social, representada por esos núcleos vecinales y esas Asociaciones que se han creado bajo estos lemas, desde la fecha acá en que hemos lanzado la primera edición de dicho programa.

A continuación de ese indispensable y oportuno prólogo vamos coordinando extenso plan de ideas y de orientaciones, por las que habrán de guiarse las actuaciones colectivas, las prácticas individuales y las iniciativas particulares con el orden siguiente: **Urbanización y saneamiento general. Mejoramiento y transformación de la vida rural. Por la infancia. Virtudes paternas. Extensión benéfica de la asistencia social. Cooperación femenina: para defensa de los niños y las madres. Protección de las obreras. Casas-cunas. Educación de las jóvenes. Enseñanzas del hogar. Filantropía cultural, etc. Contra-frivolidad. Instalaciones de Campos de sport. Concursos deportivos. Fiestas educativo-culturales y naturistas: De la flor. Del árbol. De los pájaros. De la Agricultura. De los cantos, el traje y los bailes regionales. De las cuatro estaciones, relacionándolas con la naturaleza, la vida social y la higiene. De las ciencias, las artes y el trabajo. Casas de Cultura e Higiene. Afirmaciones de sentido social. Instrucción y educación profesional. Cultura técnica, artística e industrial de los artesanos. Higiene del trabajo: Previsión de accidentes. Seguridad de los operarios. Salubridad de la fábrica y el taller. Reglamentación higiénica de la jornada. Salario remunerador. Suficiencia de alimen-**

tos. Vigilancia de las industrias en que entren materias nocivas a la salud y la vida de los trabajadores. Baños-duchas gratuitos para los obreros. Mejoramiento económico. Instituciones de ahorro y previsión. Construcción de casas, con capital amortizable, que pasen a ser propiedad de sus inquilinos. Régimen de ultrasalario y participación en las utilidades. Montepíos, economatos, mutualidades. Cooperatismo y todas otras formas de cooperación solidaria de clases.

No hemos de glosar, en los reducidos límites de este artículo que, a guisa de noticia de la nueva edición, damos en el presente número. Tiempo habrá de estudiar detallada y razonadamente todos esos asuntos y cuestiones que bosquejados van en el programa, y que ahora enunciamos en brevísimo índice, para ir atrayendo hacia ellos la atención y el interés del público, entre el cual circulará profusa y gratuitamente el mencionado folleto, que, por la copiosa lectura en el mismo contenido, bien podemos llamar libro de divulgación higiénico-cultural. Porque además de la amplísima exposición de todas esas ideas, proyectos, iniciativas y del completo plan de actuación para implantarlas, contiene una serie de "decálogos" instructivos y educacionales que hemos creído conveniente insertar en aquellas páginas para poner en circulación esas utilísimas enseñanzas.

Hemos dicho que con esta publicación ofrecíamos una nueva prueba de nuestra fe y de nuestra perseverancia en la ardua misión que nos hemos impuesto de propagar estos hermosos ideales y de hacer todo cuanto está de nuestra parte para verlos realizados en forma práctica y tangible. De esta fe y esta perseverancia no cabe dudar, y menos del desinterés y rectitud con que venimos procediendo. Creemos que esto será garantía que a todos inspire confianza para sumarse a nosotros en esta gran obra de reconstitución social. El índice que hoy damos de los asuntos y cuestiones que deben ser objeto de las más intensas actividades colectivas, es breve; pero en su misma brevedad dice lo bastante para demostrar que se trata de uno de los más completos y más amplios planes constructivos de un nuevo edificio social que puedan trazarse, basados en el bien, la dignificación y el progreso y el mejoramiento de todas las clases. Este mejoramiento general que se busca para todos es el mejor objetivo de una acción intensa y viable, en la que se integran muchas voluntades, muchas fuerzas inteligentes, muchos factores de positiva eficacia, al amparo de un ideal de fraternidad que una a los hombres para marchar al cumplimiento de sus destinos de perfección y bienestar.

Aspiramos a comunicar a todos esta fe, esta rectitud y esta perseverancia de que estamos poseídos, y lo conseguiremos. Porque los hombres honrados se encuentran cansados de vanas doctrinas que se reducen a palabrería huera, y anhelen algo positivo y bienhechor que imprima y determine rumbo cierto y salvador a la vacilante y extraviada marcha social. Esto lo encontrarán en nuestro programa, y, por esto sumarán sus esfuerzos a los nuestros, abrigando la seguridad de alcanzar resultados positivos. Sí; porque, de otra parte, ese programa es el contenido de todas aquellas ideas puestas sobre el tapete por la cultura mundial y que ya han sido debidamente sancionadas, no sólo por todos los gobiernos de Europa, dando viabilidad legal al desenvolvimiento práctico de esas cuestiones, si que también están ellas preconizadas por grandes asambleas y congresos internacionales, en los que se han congregado los sabios, los hombres de ciencia y los filántropos de todos los países, para orientar los destinos de la humanidad en el sentido que demandan la cultura y la higiene moderna, de acuerdo con la sociología. De modo es que, sin necesidad de sacudidas violentas, sin conmociones y sin nada que perturbe la marcha normal de la sociedad, todos los hombres de bien, dispuestos a trabajar con fe, con rectitud de miras, con actividad perseverante, pueden, unidos, realizar esa gran obra de progreso y de mejoramiento general.

Y nada más; porque tiempo vendrá para reafirmar ampliamente estos convencimientos y la esperanza que tenemos puesta en el triunfo de nuestra noble causa, con la eficaz ayuda de todos. Por nuestra parte no desfalleceremos, y al servicio de la obra estaremos mientras nos quede un átomo de aliento; sólo queremos ser comprendidos porque siendo comprendidos seremos amados, y ese afecto que se nos profese recaerá sobre la humanitaria labor que realizamos, y que será más fecunda cuanto mayor sea la ayuda que se nos preste.

MAQUINAS Y HOMBRES

En toda clase de ocupaciones se presentan emergencias que requieren nuevos ajustes. La aptitud de hacer esos nuevos arreglos depende del caudal de experiencia adquirida y de la amplitud de miras, tanto como de la habilidad y destreza en operar con los moldes y procedimientos viejos.

La diferencia que hay entre la máquina y un hombre, es que el hombre puede adaptarse a la nueva situación, mientras que la máquina no puede. Podrá la máquina trabajar con más exactitud y rapidez que el hombre en un trabajo rutinario; pero sólo puede hacer trabajos de rutina. Necesita el hombre mucha práctica para llegar aproximadamente a adquirir la práctica y exactitud de una máquina. Pero también requiere mucha experiencia para llegar al punto en que supera a la máquina, esto es, en la aptitud de formar juicio y de poder hacer una multitud de diversos ajustes, arreglos o modificaciones, según requiera el caso nuevo que se presenta.

Walter DILL SCOTT

Los intelectuales y el pueblo

Decía en cierta ocasión Ramiro de Maeztu que en España no había intelectuales. Yo creo, sin embargo, que nuestros intelectuales son como los de todos los países. Un Giner bien vale lo que cualquier profesor de una Universidad alemana o inglesa; un Pérez Galdós bien vale lo que cualquier novelista francés, polaco o ruso. Entre los jóvenes tenemos admirables prosistas, excelentes poetas, eminentes catedráticos. Mas o menos numerosa, es indudable que aquí hay una brillante minoría intelectual.

Lo grave es que esa minoría no representa al pueblo. Prosistas, poetas, catedráticos y oradores se hallan, no ya ante el pueblo, en espectáculo, sin penetrarse con él, si no frente al pueblo. No son ni pueden ser vehículo del alma popular. Lo característico de nuestro problema cultural es la solución de continuidad, que a primera vista se advierte, entre los que aspiran a dirigir a la gran masa del pueblo. Arriba, en la cumbre los intelectuales, con sus cátedras, con sus libros, con sus revistas, con sus periódicos, con sus inquietudes espirituales de hombres europeos; abajo en lo hondo, en el abismo, la nación, desconocida, ignorada, como si no existiera.

Ellos, los intelectuales, han tomado demasiado en serio sus papeles de catedráticos, de publicistas, de críticos y de oradores. A veces dirigen al pueblo llamamientos retóricos; se encaraman sobre las columnas de un gran periódico, o suben a la cátedra de un Ateneo o Academia, y llaman a la nación con párrafos estudiados, recitados en la soledad del gabinete antes de comparecer ante el selecto auditorio. Y es claro; la nación no oye. Y porque no oye, se cree que no existe. Fué también el gran error de Costa. No basta aún siendo un león, rugir una sola vez desde lo alto. Costa, en vez de retirarse a Graus, debió recorrer España, enfermo, paralítico, agonizante, como un Cristo moribundo, hasta contagiar a las gentes con el espectáculo inmenso de su dolor, humedeciéndoles los ojos y conmoviendo los corazones, haciendo saltar en estremecimientos convulsivos las laceradas entrañas.

El pueblo existe; no está en las Academias ni Ateneos, pero existe. Yo lo he visto en un país, en Andalucía, en Aragón, silencioso, mudo, resignado, unas veces; otras, desesperado, levantar los crispados puños y señalar a las cumbres más altas. Y he visto en el pueblo, inculto, rudo, grandes virtudes cívicas; admirables ejemplos de abnegación y sacrificio; una resistencia heroica a la injusticia pertinaz y sistemática; una voluntad, oscura, pero firme y valerosa, de elevarse a la ciudadanía.

Desconocida, ignorada, la nación existe. Hay que ir a buscarla donde está. Hay que ir al taller, a la fábrica, al campo, a la mina. Hay que ir a buscar al pastor de la estepa, al labriego de la tierra estéril y desolada, al hombre de la montaña. Hay que ir a buscar al hombre del pueblo, no en orador, ni en catedrático, ni en publicista ni en crítico; sino en camarada, dejando en el Ateneo o en la cátedra la "pose" científica. Hay que ir a buscarlo, no para enseñarle nada, sino para aprender mucho. Porque sabemos teorías y más teorías de autores alemanes e ingleses; pero desconocemos nuestra realidad nacional más íntima. Manejamos estadísticas prusianas, y diserta-

nos acerca de las huelgas inglesas, pero no sabemos apenas nada de nuestra vida económica e ignoramos como nos hemos ido arruinando. Leemos muchas revistas y muchos libros extranjeros; pero pasamos, sin enterarnos, por las calles de nuestras viejas ciudades. Y es preciso que el problema de España sea en nosotros, no una abstracción en la cabeza, sino un gran dolor en el corazón. Sólo poniéndose en condiciones de actuar eficazmente sobre el medio, podrán los intelectuales de veras consagrarse al apostolado sublime de formar para el bien, para la verdad, para la belleza y para la justicia, el alma nacional.

Alvaro de ALBORNOZ.

Divulgaciones médicas

Para curar quemaduras.—El nitrato de plata contra la tisis

Si siempre es útil y humanitario el dar a conocer remedios de fácil aplicación, para curar las quemaduras, lo es más en esta época de frío, en que se recurre a los braseros y demás sistemas de calefacción doméstica.

Una quemadura ligera y superficial se cura fácilmente, con aplicaciones de fomentos de agua fría, sobre el sitio de la quemadura: o lo que es más fácil, aplicando el sitio de la quemadura al grifo de la fuente o introduciendo la parte quemada, en un recipiente de agua fría.

Siendo de consideración la quemadura, pudiera aplicarse aceite de almendras dulces, cubriendo la herida con gasa para evitar que el aire obre en el sitio lesionado.

Si la quemadura fuese tan profunda, que llegara a lesionar los músculos, ya es otra cosa: entonces sin pérdida de momento debe recurrirse al médico.

Si la quemadura fuese en el rostro o los brazos, etc., y se tratase de persona del sexo femenino, no estará demás, se emplee el cocimiento frío de hojas de rosa y de llantén, que harán desaparecer las manchas que pueden quedar.

Así quedará limpia la piel de una cicatriz, que de otra manera afearía la parte quemada.

Puede emplearse para combatir el dolor de las quemaduras, el éter, teniendo al propio tiempo la gran ventaja, de que este cuerpo evita la formación de ampollas y, si existen, las hace desaparecer.

En las quemaduras producidas por agua caliente, no está mal que de momento se aplique en la herida harina por espacio de 20 o 25 minutos, cubriendo bien la quemadura de tal producto, cuya caída impedirá un vendaje no muy prieto.

Conozco una pomada, o mejor dicho un unguento que da buenos resultados y que debiera tenerse preparado en todas las casas. Se hace con una onza de cera amarilla derretida en una vasija a fuego suave. Se añade onza y media de aceite de olivas, refinado y clarificado y dos yemas de huevos. Mézclase todo perfectamente, y agítase hasta que adquiera consistencia. Puede conservarse en un bote o en una cajita de madera.

Llegando el momento desgraciado de padecer una quemadura, se extiende una ligera capa de este unguento sobre un poco de gasa, o de no haberlo sobre

un poco de lienzo y se aplica sobre la parte quemada, 3 o 4 veces al día: es de buen resultado.

Mr. Hormassel, primer operario de la fábrica de tintes, de Gobelinos dice "que el procedimiento más rápido de curación de toda quemadura, es una aplicación de fomentos de una disolución de alumbre y agua, tardando en curar a lo sumo en 48 horas la lesión, realizando a menudo las aplicaciones de estos fomentos; conociéndose cuando sea necesaria la renovación, desde el momento en que los fomentos no comunican humedad".

Puede emplearse también una pomada que se haga en el instante, con aceite de olivas, leche de oveja o vaca y harina de fécula de patata, todo bien batido. Se aplica en el sitio de la quemadura y no se formará ampolla en el sitio herido curando prontamente.

No se puede tener preparado de antemano este remedio, pues a los seis días de preparado, se estropea.

No se recurrirá nunca a la aplicación corriente de la tinta, pues no se la pueden atribuir propiedades suficientemente capaces, para curar una quemadura, y mucho menos como remedio de momento.

Igualmente, no se recurrirá a las cataplasmas de zanahoria o de patatas, pues no es el primer caso que ha ocurrido, de accidentes serios, por el empleo de este remedio para las quemaduras, que siendo insignificantes, se han convertido en afecciones locales serias.

Y sobre todo: el mejor remedio es... no quemarse.

Mr. H. J. Maya empleó las inyecciones de nitrato de plata en el cuello para combatir la tuberculosis.

Del resultado en 55 casos, después de detenido análisis resulta:

1.º Que la calda de tos se calma desde la primera inyección. La explica Maya por el efecto local de la substancia inyectada sobre las fibras nerviosas de la región cervical, que se entonan y disminuyen su susceptibilidad al modo que lo hacen, disminuyendo la tos, la estríctina, un sinapismo en el cuello, un cáustico o una inyección de agua destilada en las regiones subclaviculares (Landouzy).

2.º Que los vómitos, acto reflejo de análogo origen que la tos, disminuyen o cesan.

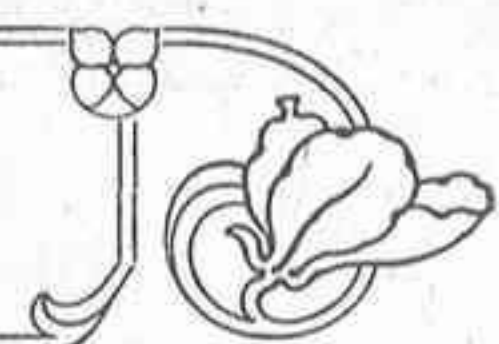
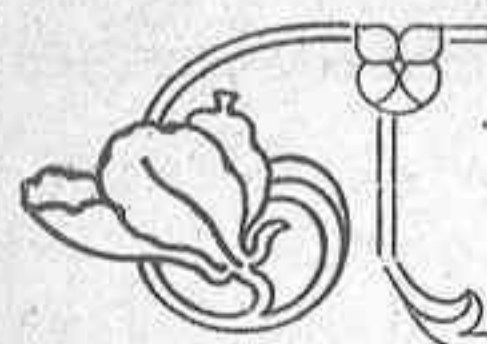
3.º Que los sudores nocturnos mejoran de un modo notable, disminuyendo paulatinamente hasta desaparecer.

4.º Que por estos hechos las fuerzas generales y el peso aumentan mejorando todo el proceso.

El autor invita a los médicos de todos los países a realizar experiencias, que no duda confirmarán sus resultados de cuatro años, y recomienda la siguiente técnica.

Bajo la piel situada entre el ángulo de la mandíbula y la clavícula, sobre o detrás de la carótida, inyéctense cinco gotas de una solución de cocaína al 2 y medio por 100; retírese la jeringuilla dejando la aguja, y después de lavar aquélla, inyéctense otras cinco gotas de una solución de nitrato de plata al 2 y medio por 100. Si puede conseguirse nitrato de cocaína, es útil mezclar las dos soluciones e inyectar diez gotas de una vez, prefiriendo siempre el lado afectado.

Un médico de "Cultura e Higiene".



Al margen del hogar

HIGIENE DEL EMBARAZO

¡MUJER!

Fundamental es este artículo, porque la afinidad entre la madre y el hijo que lleva en su seno es tan verídica que las afecciones psíquicas y los trastornos más pequeños repercuten directamente sobre el nuevo ser, produciendo graves efectos en su desarrollo. Dada esta simpatía orgánica, la mujer buena debe alejar de sí las exaltaciones de ánimo y las debilidades de pensar en los futuros prejuicios. No temas, tranquilízate, que la apacibilidad aleja los peligros del parto. Los que te rodeen pondrán su mayor interés en evitarle todo mal rato y enojo.

En términos generales, si antes gozaste de buena salud, puedo decirte que durante los siete primeros meses puedes seguir tu método habitual de vida. Tu estado es perfectamente fisiológico, y los cambios profundos y repentinos son perjudiciales; tan sólo suprimirás lo nocivo y la exageración de las cosas. Si estás acostumbrada a la actividad y al trabajo, continúa, si no es penoso; porque suprimirlo te produciría más penuria y preocupación la quietud desacostumbrada. No te falte el paseo diario al aire libre y al sol.

Prohíbanse todas las distracciones que produzcan sacudidas del cuerpo y movimientos excesivos, como, por ejemplo, el baile, el tenis, paseos en carruaje por malos caminos, largos viajes en ferrocarril, ascensiones a montañas, lavar el suelo, las posiciones en que se está mucho tiempo con el cuerpo inclinado, elevar grandes pesos, etc., etc.

Si estás habituada a prácticas de aseo diarias (baños, irrigaciones) síguelas sin temor, pues la limpieza de la piel y el enjabonamiento de los órganos genitales favorecerá la asepsia en el parto y te evitará después fiebres. Sin embargo, en los últimos meses procura que el agua empleada sea hervida y tibia para evitar la sensación del mucho frío o del mucho calor. Si no tuvieras esta costumbre, que diría muy mal de tí, procura adquirirla y asíate el cuerpo, lo más posible, con baños tibios. Se proscriben los lavados calientes de pies.

Los contactos sexuales son "siempre perjudiciales" durante el embarazo, y hasta pueden provocar el aborto, si coinciden con las épocas en que correspondían los menstruos.

Los vestidos serán holgados y nada comprensivos, para no dificultar la circulación. Tu estado debe producirte orgullo, y, por tanto, nada tienes que hacer por ocultarlo. No usarás el "horripilante corsé", y mucho menos si tiene armazón duro. Si acaso, fajas "contentivas" (y no comprensivas), sin apretar mucho, pues su presión fuerte pudiera perjudicar al feto.

La alimentación será la normal. No poniendo más limitación a la cantidad y calidad que la prudencia. Una comida casera, sana, libre de ex-

citantes y picantes, procurando satisfacerte en lo que apetezcas. Las bebidas alcohólicas son tónicas en uso prudente y perjudiciales en su abuso. En los últimos meses, el feto demandará más alimento; tómalo tú, a base de huevos, leche, carne, espinacas, lentejas, guisantes, etc. Y si lo necesitas, pírgate sin miedo, con cualquier purgante oleoso.

A pesar de estos cuidados, sentirás las molestias de los vómitos y del estreñimiento. Para lo primero, te anuncio que hay muchos remedios, probando que ninguno es eficaz: paciencia y tolerancia son los más eficaces; sin embargo, puedes intentar con algunos (desayunarte al despertar, evitar los movimientos de inclinación del cuerpo, una pequeña cantidad de polvos efervescentes, una copita de coñac en agua de Seltz, etcétera.) El estreñimiento evítalo tomando un vaso de agua en ayunas, frutas y verduras en las comidas, supositorios glicerinados, cortadillos de aguas minerales, lavativas, etcétera.

En los últimos meses, el reposo será más continuado, procurando estar tendida el mayor tiempo posible. También en este tiempo cuidarás tus pechos, enjabonándolos y lavándolos con agua hervida.

Naturalmente, que durante este tiempo el tocólogo (médico especialista) te habrá dado consejos más detallados según la naturaleza de la tuya, habrá medido tu pelvis para saber si sus diámetros tienen suficiente anchura para el paso del feto, habrá determinado la presentación y posición de la criatura y habrá hecho análisis de orina, para establecer el pronóstico del parto. Y comprenderás que siendo su presencia necesaria en casos normales, cuánto no lo será cuando se padezcan enfermedades generales o locales.

Para las madres obreras que se ganan el alimento con su trabajo, quiero dedicar un párrafo especial. Ya que la maternidad complica el problema de vuestra vida poniéndoos en difícil dilema: o continuáis el trabajo como si no estuviérais embarazadas, pernicioso por provocar el parto prematuro, y el desgaste hace nacer al niño con una viabilidad menor, peso disminuido, resistencias debilitadas y predispuestos a una mortalidad temprana; o si guardáis el reposo y los cuidados debidos, ella y los otros hijos mueren de hambre por faltar el ingreso del trabajo.

Todos los hombres aspiramos a que la maternidad redima a la mujer de sus deberes, para ser otra la suerte de la familia y sea menor la mortalidad. Las naciones más cultas han iniciado este movimiento rindiendo un homenaje a la maternidad, creando leyes protectoras, y prohibiéndoles el trabajo les asignan un sueldo diario y las recluyen en los asilos acondicionados para dar a luz, si les faltan medios adecuados. En Alemania, las Mutualidades maternas; en Francia, la ley de reposo de la parida, etc. Los patronos y particulares harán esta protección mientras tanto se rellena este vacío legal en España, incluso la mujer misma se preocupará de esto al

iniciarse la concepción. El ahorro postal soluciona pasajeramente este conflicto, imponiendo durante el embarazo pequeñas cantidades para recogerlas en el último mes.

También otro grupo de madres es digno de protección, aquellas cuya situación social no está legalizada: las madres solteras. Desesperadas por su alojamiento, unas tratan de borrar las huellas de sus desdichas, aumentándolas por medio del infanticidio o suicidio; otras abandonan al nuevo ser al nacer. Evitaríanse fácilmente estos prejuicios sociales si se obligara al seductor al reconocimiento de la paternidad y a la indemnización, y así no habría tantos "Don Juanes". Afortunadamente, la ciencia y la caridad atiende hoy con preferencia a estas madres con multitud de instituciones de puericultura.

Rafael García Salcedo

Educación doméstica

¿Cómo logran autoridad los padres?

De dos sistemas se dispone:

Se puede elegir entre un conflicto cotidiano, que se prolongará durante varios años para no conseguir ningún resultado, o arrostrar algunos rudos combates escasos, pero decisivos, de los que los padres saldrán armados de toda autoridad y francamente dueños del cariño.

Este punto tiene capital importancia.

Estudiémosle: Una guerra de escaramuzas, de tiroteos, de guerrillas, no puede obligar al enemigo a rendir las armas.

Estas luchas parciales debilitan a los unos sin lograr que los otros se sometan. Se alcanzan victorias; pero no hay vencidos... Por el contrario, después de una gran batalla se impone la paz.

Del mismo modo, los padres que dan pruebas de debilidad durante la primera juventud del niño, pueden estar ciertos de que su autoridad "estará en jaque varias veces cada día", con lo que se irá poco a poco debilitando, hasta que acabe por agotarse, por ser innegable que el niño se crece a medida que consigue concesiones.

Siguiendo este procedimiento la "hostilidad es un estado crónico..."

Pero sugetad al niño desde el principio; refrenándole resueltamente dos o tres veces; y gozareis en seguida del indecible contento de poderle dejar sin peligro "con las riendas sueltas". Como sabe que tenéis fuerza y voluntad para disciplinarle, no se resolverá a adoptar "inútilmente" una actitud rebelde: la experiencia le ha demostrado que tiene que ceder...

La paz del hogar será por consiguiente en este caso el régimen normal, y la lucha, la excepción. Cuando menos, tendrán un valor positivo las amenazas, si es preciso recurrir a ellas.

Nada más cierto: "castigar con blandura, es castigar continuamente..."

Con algunos choques violentos, reprimidos convenientemente, se llega a la obediencia regular. Con el régimen de concesiones, la desigualdad de carácter y la repetición de las observaciones van por el contrario en "crescendo" y cada vez más desordenadas. ¡No hay ni una hora de calma!...

Para trabar la batalla, que puede ser decisiva, importa elegir una circunstancia en que sean indiscutibles y manifiestos el acierto de la orden y la oportunidad.

Luego debe exigirse la obediencia sin contemplaciones...

¡Si en estos casos se cede, "sea lo que sea", habrá que empezar de nuevo!

Al paso que si es absoluta y completa la sumisión, quedará sentado para el porvenir "un precedente" de autoridad, equivalente a una situación conquistada.

En tercer lugar, una vez que haya sido expiada la falta, debe ser rápidamente perdonada y olvidada; no se la vuelva a recordar bajo ningún pretexto. Que todo acabe para siempre; que se le diga al niño en que ha faltado; y sobre todo que "se le pruebe en el mismo instante".

¡Pasada la lluvia, que luzca el sol lo antes posible! En una palabra que sea corto y severo el castigo; e "inmediato" y "definitivo" el perdón.

Las observaciones que es preciso hacer durante la primera edad son tan numerosas (por más que requiera reducir las mucho), que debe evitarse turbar durante mucho tiempo los alegres juegos de la infancia...

Creando un contraste completo y rápido entre los disgustos de la indisciplina y la paz que se consigue con la obediencia, se ayuda al niño culpable a recobrar su preciosa alegría, con su acompañamiento de risas y de juegos.

No hay para que decir que, antes de firmar la paz, será conveniente dejar pasar algunos minutos, para que se produzca una calma relativa, tanto en la parte moral como en la física al culpable.

Casi imposible es la enmienda cuando el niño está bajo el imperio de la primera emoción.

La experiencia enseñará a elegir el momento oportuno.

F. NICOLAY.

Mosáico

En todas partes se oye decir: "faltan hombres, no hay caracteres"; y no es ciertamente que haya disminuido la población del globo, sino que escasea la virilidad del alma, sin la cual los individuos no alcanzan jamás a llenar debidamente los deberes para con la sociedad en que viven.

—Un recto y prudente criterio pedagógico nos indica que no se debe desarrollar prematuramente la inteligencia del niño, haciéndole aprender cosas que no puede comprender todavía, ni exigir de él lo que su débil capacidad no puede dar ni exponerle atentaciones con las que no sabe luchar.

—Es incalculable el número de niños precoces y momentáneamente célebres, y que al llegar a hombres no pasaron de mediocres.

—La deformidad de la inteligencia se origina en el desarrollo excesivo de una sola de sus ramas en detrimento de las demás.

—Una frente que no pasa de ancha revela ordinariamente inteligencia; una frente enorme representa la característica opuesta.

¿Me conocéis?

Yo soy el príncipe de todas las alegrías, el compañero de todos los gozos mundanos, el mensajero de la muerte, el príncipe que gobierna el mundo.

Estoy presente en todas las ceremonias y ninguna reunión tiene lugar sin mi presencia.

Fabrico los adulterios, hago nacer en el corazón los instintos criminales, envilezco los hogares, soy padre de los hijos sin padre, enveneno la raza, traigo el embrutecimiento, la depravación, los suicidios, la locura, el crimen en todas las formas imaginables.

Yo acabo con las familias, persigo a los abuelos en los nietos, hago perder la vergüenza, la dignidad, el honor, la buena educación.

Pongo un velo sobre los ojos, sobre la conciencia y hago parecer el crimen como venganza la abyección como pasatiempo, la inmoralidad como entretenimiento, el adulterio como conquista galante.

Hago que los maridos se rían de la infidelidad de la esposa ajena trabajando incógnitos por la ruina de su propia esposa; por mi causa los jóvenes y viejos se divierten haciendo epigramas contra la Moral y la Religión.

Hago los diputados obteniéndoles votos para que hagan leyes que aumente mi reino que es de toda la tierra.

Aspiro a convertir el mundo en un hospital, en un maricomio, en circo donde estén encerrados tigres, asnos, puercos, halcones, y buitres; quiero sangre, desolación, ruinas, liviandades, rencores, guerras, desesperación y blasfemia.

Nazco en todas partes, conozco las frías regiones de Laponia y Siberia, las ardorosas, de Egipto e Italia; tengo origen en el trigo, el arroz, el maíz, la cebada, el jugo de la uva, la vid, mi patria es la tierra, mis esclavos los hombres, el que me envía el genio del mal.

Sé que me conocéis, pero no queréis nombrarme porque todavía os resta el pudor de los nombres, ya que habéis perdido el de los hechos.

Soy vuestro rey. Yo soy... el alcohol.

Catulle MENDES.

De la vida

Paradojas del sentimiento

Cierto caballero, muy popular entre aquel "todo Madrid" que hace veinte años esperaba en los comedorcitos de "Fornos" la salida del sol, casó con una joven de relevantes virtudes y extremada belleza. Los primeros meses fueron de felicidad para el matrimonio; luego él recayó en su antiguo vicio descarrilado, los amigachos maleantes de los días mozos tomaron a cercarle, y la esposa, que idolatraba al ingrato, enfermó de tristeza. ¿Algo grave? No, afortunadamente. Pero sus labios olvidaron la costumbre de reír, y las mejillas hiciéronse más pálidas y más profunda y enigmática la expresión de los ojos.

Hasta que un médico, un viejo médico y poeta que así debía de entender de males y poquedades de la carne, como de dolores del espíritu, dijo al esposo:

—Tu mujer está seriamente enferma.

—¿De qué?

—Del corazón. Su mal es de los que no tienen remedio; vivirá un año... dos... a lo sumo. Por lo mismo, abstente de darle disgustos; sé juicioso. Quince o veinte meses de buena conducta los aguanta cualquiera. Es una caridad...

Y el marido noctámbulo y bordonero, pensó:— Voy a perderla...

Súbitamente comprendió que la quería, y acometió el terror egoísta de quedarse solo en la otoñada de su vida. Examinó a su mujer con nuevo ahínco y la halló discreta, elegante, hermosa y cautivadora más que ninguna otra. Eran sus ojos los más bellos, sus manos las más aristocráticas, y tenían su conversación y el ritmo señorial de sus ademanes una distinción especial. ¿Cómo no había él reparado antes en nada de esto?

Aplicose entonces a agasajarla con esa solicitud que la piedad tributa a los sentenciados a muerte. Y mucho después, cuando aquellos dos años de sigilosa agonía de que el astuto doctor habló fueren pasados, hallóse curado de sus torcidas costumbres de soltero y enamorado de su mujer más firme y puramente que nunca lo estuvo.

¿Cabe negar que aquel hombre, no obstante sus errores, siempre quiso a su compañera? No. Pero él lo ignoraba y necesitó, para saberlo, que una removedora emoción de zozobra y dolor le iluminase la conciencia.

Trite condición la nuestra, condición ingrata, que sólo codicia lo ajeno, y únicamente ampara y defiende lo propio cuando sospecha que algo superior a su voluntad puede arrebatárselo.

Pero así fué y será siempre, que la vulgar historia de solicitar a quien nos posterga y desdeñar y huir a quien nos ama, es tan antigua como el mundo.

Eduardo ZAMACOIS.

CURIOSIDADES

En nuestra nación, contra lo que generalmente cree el vulgo florecieron en todos los tiempos genios y sabios que contribuyeron al engrandecimiento científico y al aumento del caudal de conocimientos humanos.

Más de una vez hemos publicado, como notas que halagan el patriotismo de los buenos españoles listas de autores esclarecidos que brillaron en las alturas del saber; y siguiendo esa buena idea de traer aquí tan interesantes curiosidades históricas damos hoy algunos nombres de españoles ilustres:

A fines del siglo XV "Juan de la Cosa", santónés, de cuya "Carta de marear" habla encomiásticamente Humboldt. Hacia el 1546 salía a luz la obra de "Pedro Núñez" de "Arte navigandi", la primera que dió a conocer la naturaleza de la línea del rumbo. "Alonso de S. Cruz" dirigía a Felipe II el "Libro de las longitudes" el primero que trazó una carta de variaciones magnéticas. El ilustre "A. Hugo de Omerique" (sig. XVII) mereció ser estudiado y aplaudido por Newton por su "Analysis Geométrica" (1698). "Lanz" y "Bentancourt" son dos creadores de la Cinemática y su obra sirvió de texto por muchos años en la escuela Politécnica de París. Así como la obra del célebre "George Juan" "Tratado de la mecánica" ya ra-

cional, ya aplicada (1771) fué traducida inmediatamente al francés e inglés. Sólo citaremos a estos seis sacados de entre los 174 escritores matemáticos, que hasta el 1828 honraron a España con sus trabajos, tan estimados en el extranjero, que algunos como el "Arte de Navegar" (1545) de Pedro Medina fué reimpreso muchas veces en varias lenguas.

Y... hasta otra nomenclatura gloriosa, que esta no es la última.

Son también curiosos y dignos de ser divulgados algunos juicios de un extranjero ilustre, referentes a la colonización española.

Helos aquí textualmente:

Una de las cosas más asombrosas de los descubridores españoles—casi tan notable como la misma exploración—es el espíritu humanitario y progresivo que desde el principio hasta el fin caracterizó sus instituciones. Algunas historias que han perdurado, pintan a esa heroica nación como cruel para los indios; pero la verdad es que la conducta de España en este particular debiera avergonzarnos. La legislación española referente a los indios de todas partes, era incomparablemente más extensa, más comprensiva, más sistemática y más humanitaria que la de la Gran Bretaña, la de las colonias y las de los Estados Unidos, todas juntas.

Mr. F. Lummis, norteamericano.

ECOS Y NOTAS

Entre otros asuntos recientemente tratados por la Junta Municipal de Sanidad, figuran los siguientes:

Oficiar a los señores médicos de esta localidad para que den cuenta inmediatamente a la Junta de cualquier caso de parálisis infantil, enfermedad que, según la Junta provincial atacó a varios niños en Asturias durante el mes de Diciembre, próximo pasado.

A este efecto se acordó tomar las medidas necesarias para cortar los caminos al mal, caso de presentarse en Gijón y su concejo.

Habiéndose registrado algunos casos de viruela, la Junta acordó proceder a la vacunación y revacunación de niños y adultos en la forma y sitios de costumbre.

Facultó al inspector interino de Sanidad D. Joaquín de la Viña para que regularice todo lo posible el servicio de higiene, principalmente en ciertas viviendas realizando al efecto toda clase de investigaciones.

Oficiar a los dueños de las casas donde se da entrada a caballerías, para que pongan en las debidas condiciones higiénicas los patios y las cuadras que existen en los mismos, practicando en ellos la más escrupulosa inspección.

Obligar a los dueños de establecimientos donde no haya retretes y urinarios, a que los coloquen.

Se habló acerca de la adopción de medidas higiénicas en las calles, prometiendo el señor alcalde poner remedio a ese mal.

El director de Sanidad Marítima, Sr. Suárez Infesta, dió cuenta de la forma en que se hace el desembarco y peso de la sal actualmente, y la Junta

acordó obligar a que esa mercancía se pese a bordo y la descarga se efectúe en sacos.

Se distribuyó entre los señores vocales para estudio, el reglamento de higiene editado por la Junta provincial de Sanidad, el cual habrá de servirles de base para hacer el de esa Junta.

Por último, se acordó celebrar mensualmente una sesión con carácter ordinario, además de las que se juzguen urgentes a cuyo efecto se convocará con carácter extraordinario.

El nuevo alcalde D. Ramón Fernández y González, que presidió la reunión de la Junta de Sanidad, cuyos son los acuerdos que anotamos más arriba, prometió poner todo cuanto está de su parte para que sean exactamente cumplidos y por su propia iniciativa y respondiendo a los deberes que le incumben como primera autoridad local, el Sr. Fernández y González está dispuesto a que se cumplan con todo rigor las ordenanzas municipales y reglamentos de policía urbana, a practicar todo género de gestiones para mejorar la pavimentación de las calles de la villa y suburbios, extendiendo la campaña sanitaria a los barrios interurbanos.

Con gusto damos estas notas, deseando que las autoridades y los organismos encargados de velar por la higiene y la policía urbana, no desistan de esa labor emprendida y que el vecindario les preste su eficaz cooperación a esos utilísimos fines.

La Sociedad de Cultura e Higiene del Natahoyo, ha iniciado una campaña de higienización y ornato de aquel barrio, y es de suma importancia para el mismo la mejora que se propone recabar del ramo de Obras públicas, y que consiste en elevar sobre la rasante de la calle de Pola, las aceras, que actualmente se hallan a nivel del arroyo, inundándose, por tal causa, de agua y lodo cuando llueve y de polvo y suciedad en todo tiempo.

La junta directiva de esta Asociación ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, D. Dionisio Cuervo; vicepresidente, D. Laurentino Díaz; secretario, D. Julián Sáez; vicesecretario, D. Modesto Clemente; contador, D. Higinio Boudón; tesorero, D. Francisco Alvarez; cobrador, D. Baldomero González.

Vocales, D. José F. Muniello, D. José Acebal, don Arturo García, D. Claudio Alvarez, D. Manuel Uría Cadavieco y D. Valentín Menéndez Acebal.

La de Pumarín y Roces la forman actualmente: D. Antonio Munilla, presidente; vicepresidente, don Isidoro Trabanco; secretario, D. Manuel Vázquez; vicesecretario, D. Feliciano Sánchez; contador, don Ceferino García; tesorero, D. Diego Mieres.

Vocales: D. Alfredo Sánchez, D. Jaime Fernández, D. Tomás Pérez, D. Juan Sánchez y D. Rufino Alvarez.

Bibliotecario, D. José Antonio González.

Junta revisora: D. Inocencio Suárez, D. Constantino Menéndez y D. José Suárez.

En el kiosco de la plazuela del 6 de Agosto y en el de San Miguel, se admiten suscripciones a **Cultura e Higiene** y se venden números sueltos.

De... chisterismo

Se cuenta que el inventor de la chistera fué un súbdito británico, llamado John Hetherington, establecido en una de las calles más principales de Londres.

Veamos la historia del proceso que se formó a este inglés.

El día 15 de Enero de 1797 se presentó en la calle con un sombrero de copa. Hubo con esto un motín, y John Hetherington fué llevado a los Tribunales, acusado "de llevar puesto un sombrero brillante, calculado para asustar a la gente tímida".

Declararon testigos, que muchas mujeres se habían desmayado a la vista de aquel sombrero, varios niños habían sufrido ataques histéricos, y que un muchacho había sufrido la rotura de un brazo entre los apretones de la muchedumbre.

El reo alegó que era un sombrero, invento suyo, con que quiso aparecer en público.

El lord corregidor tomó la cosa en serio y le condenó a dar dos fianzas de a 500 libras para garantizar que no se entregaría de nuevo a tal extravagancia.

Hoy día no hay inglés que no use sombrero de copa.

Quizá no hayamos visto en la cabeza de ningún payaso de circo sombrero semejante al que gasta Herr Reichard, de Berlín. Es una especie de chistera cuya copa mide nada menos que dos metros de alto, y creemos inútil decir que su dueño no se atreve a ponerse para salir a la calle, por miedo al natural abucheo infantil a que se vería sometido; pero el hombre disfruta cubriéndose con él cuando sale a pasearse por los jardines que rodean su vivienda. Sin embargo, como el sombrero-jirafa es tan prolongado, los vecinos que pasan por la calle ven por encima de las tapas una chistera fantástica que parece que anda sola.

Otro excéntrico de Viena tuvo el capricho de hacerse un sombrero de alambre en forma de jaula, dentro de la cual llevaba unos cuantos pajarillos pequeños; pero como todo el mundo le rodease, y por lo tanto interrumpiera la circulación en la calle, las autoridades le obligaron a guardar el sombrero en su casa y hacer reír nada más que a sus vecinos.

Un pastor protestante, americano y muy popular, el difunto Mr. Whipple, recorría todos los sábados las calles de su feligresía con un sombrero blanco, en el que se podía leer el tema que había elegido para el sermón del domingo siguiente.

Cristal de aumento

Tratando en presencia del rey Frederico los médicos de qué cosas aumentaban la vista, y afirmando unos que la eufrasia, otros la celidonia, otros el hinojo; Aecio, sincero varón de raro ingenio y de alta nobleza dijo: "La cosa que más aumenta la vista es la envidia." Riéronse los filósofos, y Aecio los enmudeció diciendo: "¿Puedese negar que la envidia hace ver más altas, más numerosas y más llenas todas las cosas?"—**Quevedo.**

LECTURAS FESTIVAS

Un maestro de Pomerania recibió hace poco (según un periódico alemán), la siguiente carta de un padre de familia: "Ruego a V. que en lo sucesivo dé V. a mi hijo problemas más fáciles. Ayer le dió usted éste: Si con tres barriles de cerveza se llenan 68 botellas, ¿cuántas botellas se llenarán con cinco barriles?— Toda la velada buscamos inútilmente la solución. Mi hijo lloraba y se negaba a volver a la escuela. Así, que tuve que comprar los cinco barriles, y llenar de cerveza cuantas botellas de varios tamaños nos presentaron los vecinos. Mi hijo escribió el resultado, usted verá si está bien.—P. D. Le agradeceré que otra vez ponga V. los problemas con agua; pues no podemos comprar tanta cerveza todos los días.

Entre baturros:

—Oyé, tú, ¿qué hora es?

—Pus... la una.

—¿Estás seguro?

—No he de estarlo, si ha dau diez veces

El amador del pueblo
se ha declarado a la Inés.
Como se case con ella
¡el amolau va a ser él!

✱

Dos perras gordas te debo
y ahura estoy en una duda
y es si debéte las siempre
o no pagáte las nunca.

✱

Paice mentira que seas
nacida en Calatorau
pues no hi visto en toa mi vida
genio más tendemoniau.

—¿Qué le paice a usté el chico?
—Mu majo. ¿Cuánto hace que anda?
—Seis meses.
—¿Pues ya habrá ido lejos!...

Un sujeto se acercó a otro en la calle, y le dijo cortésmente:

—¿Hace V. el favor de decirme qué hora es?

A lo que el otro le contestó con mal modo:

—La hora en que hablan los importunos.

El interpelado le contestó con buen tono:

—Le daré a V. las gracias, cuando dé la hora en que hablan las personas de educación.

Entre un inglés y un andaluz:

El inglés.—En la torre de San Pablo, de Londres, repercute la voz de una manera tal que si se dice peooooo! responde con el mismo tono de voz.

El andaluz (pareciéndole una exageración).—Bah, poz ezo no, es ná pa la Alambra de Graná, que pazo por allí y digo peooooo!... y me responde el eco: Vaya ozté con Dió, ceñó Varillas.